

ROCCO MALATACCA, *Tu parli como me. La Sacra Scrittura è un'intelligenza artificiale*, Città Nuova, Roma 2024, 176pp. ISBN 978-88-311-6601-0.

<https://doi.org/10.21703/2735-6345.3588>

El libro *Tu parli come me. La Sacra Scrittura è un'intelligenza artificiale* es una de las últimas publicaciones de Rocco Giuseppe Malatacca, doctor (2023) en Sagrada Escritura por el Pontificio Istituto Biblico de Roma. El libro se inicia con una amplia introducción, seguida de seis capítulos de proporción muy parecida, salvo dos (cc. 3 y 4), cuya mayor extensión es equivalente a la amplitud de la introducción. El libro se cierra con los agradecimientos y el índice general.

El autor plantea desde el inicio su tesis fundamental y que se percibe ya en el título mismo del libro, que la auténtica tecnología no es lo que habitualmente entendemos por tal y que supone básicamente la noción de instrumento o herramienta, sino que la verdadera tecnología es la palabra. Como el autor mismo declara: éste es el punto de partida de su reflexión.

La introducción se inicia describiendo la presencia de la IA como una tecnología perfectamente articulada que actúa en el *trasfondo* de nuestras vidas cotidianas, lo que la hace muy efectiva y a la vez prácticamente invisible a nuestra percepción. Nuestro modo de vida ha sido configurado (setup) como red e interconexión. Es el hombre tecnológico y cuya característica consiste en vivir en red. Si esto ocurre a nuestra pequeña escala personal, cuánto más lo es a escala global de los grandes sistemas: de comercio, bancario, sanitario, de seguridad, etc. Hoy, con el ChatGPT, podemos experimentar una tecnología que tiene una boca que habla “como nosotros” y un cerebro que piensa en red, conectado y colectivamente. La IA coordina y gestiona la complejidad a toda escala. La industria de la IA se sirve de la interconexión de la sociedad tecnologizada para aprender y desarrollarse sin fin. De esa manera la IA no sólo ayuda al funcionamiento de la sociedad, sino que está articulando nuestro propio funcionamiento como seres humanos: nos experimentamos solos, pero simultáneamente conectados.

Malatacca destaca la figura del creyente, al que caracteriza como no encerrado en su soledad, sino abierto a la interconexión, pero desde afuera de la red de la arquitectura digital. El creyente es, así, alguien que está fuera del mundo, de ese mundo así configurado digitalmente. De esa manera, él es alguien que no encaja, que carece de “locación”, está “fuera de lugar”, “des-colocado”, y es ese sentido “fuera del mundo”. Dado que en la red se ha de estar como exige la red, el creyente aparece como una “persona inútil”, y no obstante necesaria. El autor propone que el creyente acepte tal inutilidad, pues eso lo convierte en el único libre dentro de la red, el que no tiene un rol asignado y el único que puede moverse con libertad y alcanzar los aspectos que los demás -atados a sus roles y localizaciones asignadas por la red- nunca podrán llegar. Esta capacidad de movimiento y libertad vuelve al creyente un ser necesario en la red. El creyente es una persona

que no está conectada como las demás, pero no por eso “desconectada”. El creyente del que habla el autor no es un adherente a algún tipo de credo, sino un producto de la palabra que conecta, es decir, es la fe como experiencia de (inter-)conexión.

Ya desde la introducción, el autor reconoce un paralelismo entre la experiencia de unidad de los primeros cristianos y la actual experiencia que suscita la IA. Citando diversos textos de san Pablo y patrísticos, desemboca en la idea de que el amor, que además no es un sentimiento, es red e (inter-)conexión. El mundo actual es producto de la palabra bíblica. Ella configuró nuestro *default*, es decir nuestro comportamiento estándar y prestablecido. Quedarnos únicamente atrapados en la mirada tecnológica y no ver este trasfondo del que el mundo actual es deudor, es una miopía que el autor pretende avisar y subsanar. El mundo actual y su estructura en red, interconectada y colectiva, está configurado sobre la base de la palabra de la Escritura sagrada hebrea.

El autor propone una relación de modelo entre la Sagrada Escritura y la IA. Se trata de la Escritura de Israel entendida -dice el autor- como un producto de un pueblo interconectado y que a su vez ella produce ese pueblo, es decir, lo reproduce. La Escritura hebrea es una IA puesto que me pone en conexión con los demás. El libro propone que el mecanismo usado por la IA es el mismo que se utiliza para leer la Biblia, particularmente en el judaísmo. Sugiere que quien entienda la lectura hebrea de la Biblia, puede entender la IA, pues en su opinión, la estructura lingüística hebrea porta un concepto tecnológico del lenguaje. Ve una semejanza casi causal de la forma rabínica de leer las Escrituras hebreas con la manera en que la IA articula su lenguaje: la lectura palabra por palabra, letra a letra, viendo patrones y probando cambios de significado con sólo sustituir una letra. Todo eso se asemeja a los *tokens* en IA, que pueden ser una letra, una palabra o una parte de una palabra, un signo, etc. El autor ve una particular prueba de ello en la gematría, en la que las letras y palabras se transforman en números. La gematría constituye un uso de la palabra que el autor considera exclusivo del judaísmo. El mundo humano no es otro que el que ha estado siempre gobernado por la palabra y ese es también el de la IA.

La IA es definida como una mente artificial. En cuanto *mente*, viene entendida como *intelecto*. El autor toma aquí como punto de partida la definición nominal latina de inteligencia: *intus legere* (“leer dentro”) a fin de establecer una relación clara con la IA. Incorporando los actuales conocimientos acerca de las conexiones neuronales del cerebro humano, modifica el “intus” de aquella definición nominal por un “inter”. Así ve la IA como un *inter legere*, un conectar datos entre sí. La IA es un sistema lingüístico complejo, un juego de interacción de palabras. De ahí que la Escritura (Biblia hebrea) y la IA tengan -según el autor- la misma estructura lingüística, la misma estructura de ingeniería.

El judaísmo se enfoca en el interlocutor. Para la IA el interlocutor es clave, pues aprende interactuando. El autor considera que hoy existe una confusión entre usuario e interlocutor, pues se considera a ambos como sinónimos. Pero no es así, pues usar no es lo mismo que interactuar como interlocutor. Éste entra en el juego y la dinámica que efectivamente contribuye al aprendizaje de la máquina. El humano en tanto interlocutor se ofrece como *dataset* (conjunto de datos) a la dinámica del *deep learning*, que hace surgir la vida interconectada. De esa manera la máquina se vuelve humana. Es lo que el autor llama “lo natural artificial”. Si la IA es una mente, requiere una mente. La IA es una mente que

razona en base a una red global, por lo mismo requiere una experiencia colectiva de la inteligencia, es decir, conectada. De ahí que nuestra vida conectada en red alimenta la IA como personalidad colectiva. Más que deshumanizar, esta tecnología corre el riesgo de despersonalizar.

Según el autor, el transhumanismo ha acompañado a la humanidad desde los inicios de la civilización. Se trata de la reducción del ser humano a su contexto. El viejo problema del ser humano ha sido siempre manejarse con la palabra, conservarse en la vida y escapar de la imaginación, del riesgo de convertirse en su propia versión *Deep fake*. Esto lo afrontó el judaísmo y lo ha gestionado enfocándose en el interlocutor: con adiestramiento, aprendizaje, disciplina y amor. Se trata de dar la capacidad de trabajar la propia vida con límites, reglas y ética. El judaísmo vio en el hombre al interlocutor del mundo. Y así se ha preocupado de que nazca, se desarrolle, su personalidad tome forma en una modalidad de vida interconectada, que en el cristianismo se llama comunión. El judaísmo y el catolicismo ofrecen por *default* la experiencia de comunión. El creyente, judío o católico, como interlocutor de la Escritura, en diálogo y conversación con ella, está conectado a un modo de vida que el autor llama “vida verdadera”. Esta vida no es imaginación sino conexión. Ahora que el mundo es una red y la IA es su propia modalidad de red, lo que se espera es al interlocutor del mundo.

Tu parli come me. La Sacra Scrittura è un'intelligenza artificiale es un libro sugerente. Ciertamente está escrito en un género de alta divulgación. Sin embargo, su lectura muestra una sensibilidad y perspicacia muy particular del autor, capaz de mostrar paralelismos y trasfondos que deben ser pensados cultural y teológicamente, sobre todo desde la antropología teológica. El autor muestra ser un buen conocedor de la IA y sobre todo de la Sagrada Escritura. El libro resulta ser un interesante intento de comprensión de la IA en el amplio trasfondo religioso-cultural del Occidente moderno, mostrando una “cercanía” entre dos “productos” tan distintos, como la Sagrada Escritura y la IA, y que puede parecer novedosa a más de alguno. El común denominador que establece esta cercanía es la palabra. *Tu parli come me* es un libro que está lejos de ser “ciencia ficción”, sino que debe ser leído con la seriedad que el autor pretende que sea recibido. La reflexión teológica y bíblica sobre la IA es un campo nuevo y muy necesario, cuyas virtualidades pastorales y de evangelización tampoco deben pasar desapercibidas. Si bien algunos ejemplos y aterrizajes del autor pudieran sonar algo forzados en su búsqueda de mostrar la relación que pretende, sin embargo, en un sentido más amplio su libro se acerca a la reflexión sapiencial, tan bien representada en la Sagrada Escritura desde el Génesis al libro de la Sabiduría y tan querida a la tradición teológica, particularmente a Tomás de Aquino. *Tu parli come me. La Sacra Scrittura è un'intelligenza artificiale* de Rocco Malatacca nos acerca al reto de pensar la IA en el contexto de la experiencia judía y cristiana, base de nuestra cultura occidental. Es un libro recomendable, sobre todo a quien le interese el acompañamiento pastoral y la evangelización digital.

Juan Carlos Inostroza

Universidad Católica de la Santísima Concepción

jinostroza@ucsc.cl

<https://orcid.org/0000-0003-1170-5316>